

Dos libros nuevos sobre la «Teología de la Liberación»

Acaban de aparecer dos libros sobre la Teología de la Liberación (TL). La bibliografía sobre la TL comenzó alrededor del año 1968. Las primeras publicaciones llevaban el sello de obras que intentaban abrir un camino nuevo, pero con falta de serenidad y objetividad. A partir del 1970 se multiplicó extraordinariamente la literatura sobre dicha teología¹. Sobresale la obra de Gustavo Gutiérrez², sin duda la más representativa y mejor lograda. Con todo, el autor la considera humildemente como una obra de pionero, y por esta razón ha proseguido incansable sus estudios aclarando los puntos más discutidos. Todo este fenómeno ha ofrecido una oportunidad a los latinoamericanos de hacer una reflexión teológica propia³. Parece que ya ha llegado la hora de poseer obras llenas de serenidad y reflexión, con los mejores frutos del diálogo. A este grupo de publicaciones pertenecen los dos volúmenes que presentamos. Ambas son obras en colaboración. La mayoría de los autores son protagonistas de este movimiento nuevo latinoamericano.

En el verano del 1974 han sido publicados en Bogotá, los diálogos

¹ F. P. WANDERHOFF publicó a ciclostil, *Bibliography: Latin American Theology of Liberation*, Ottawa 1972, recogiendo 900 títulos. Las más recientes publicaciones las recuerda el volumen citado en la nota 5, pp. 458-460.

² G. GUTIÉRREZ, *Teología de la liberación*, Lima 1971; la edición de Salamanca, 1972, ha alcanzado mayor difusión. Hoy existen traducciones en italiano, francés e inglés.

³ Un reflejo en las revistas latinoamericanas. Rara es la que no ha abordado en estos últimos años el tema de la TL. Merece recordarse "Teología y Vida" (Chile), "Ecclesiastica Xaveriana" (Colombia), "Stromata" (Argentina), "Víspera" (Uruguay), "Revista ecles. brasileira". Algunas de ellas han ofrecido juicios críticos muy interesantes sobre la obra de G. Gutiérrez, ver J. L. IDIGORAS, *En torno al libro Teología de la Liberación de G. Gutiérrez*: Revista Teológica (Lima) 6 (1972) 391-399. E. J. LAJE, *La Teología de la Liberación según G. Gutiérrez*: Stromata 29 (1973) 290-306.

sobre la liberación organizada por el CELAM y celebrados en la misma ciudad del 19 al 24 de noviembre del 1973⁴. Y en el otoño del 1974 han aparecido en España, las conversaciones de Toledo (junio 1973) sobre la Teología de la Liberación⁵. Ambos volúmenes marcan un momento decisivo, creemos, en la reflexión teológica sobre este nuevo movimiento. Están caracterizados, primero, por el intento de afrontar seriamente las implicaciones eclesiológicas, cristológicas y bíblicas de la Liberación. Especialistas de sociología y política examinan muchas de las teorías que se consideran como las bases de la nueva Teología. Y la segunda característica de ambos volúmenes es el tono de sinceridad crítica. No hay acentos demagógicos, y después de cada ponencia se ofrece al lector el largo diálogo suscitado entre el ponente y los oyentes, constituido por un grupo reducido de especialistas de diversas tendencias.

Los diálogos del CELAM contienen 14 ponencias divididas en seis secciones, más dos anexos. La primera sección consiste en la conferencia de Mons. E. Pironio, presidente del CELAM, que busca las *bases-comunes* que puedan aunar los esfuerzos de tipo ideológico y práctico de la TL. Estas bases comunes las encuentra, sobre todo, en el campo de la espiritualidad. El trabajo se caracteriza por un deseo constructivo de recoger todos los valores existentes en este nuevo movimiento. Monseñor Pironio se entusiasma con la palabra misma de *liberación*, pero a la vez la interpreta en su auténtico sentido: tiene ante todo una dimensión religiosa, pero lo religioso afecta al hombre completo, al campo político y al social. Sólo la fe y la palabra de Dios son la guía auténtica para interpretar los "signos de los tiempos" y los hechos de la historia. Encuadra la liberación dentro del esquema salvífico: libera del pecado y sus consecuencias, pero a la vez comporta una nueva creación. De aquí que no pueda ser fruto de un compromiso temporal, sino que se obtiene ante todo "por el anuncio eficaz del Evangelio". La ponencia, no olvidemos que estamos en una especie de introducción, no profundiza ciertamente en los temas tratados. Pero son admirables su espíritu reconciliador y la claridad de su pensamiento, siempre recto, exacto, sin condescendencias demagógicas. Páginas llenas de una profunda unción espiritual, algo que faltaba con frecuencia en la TL. En la segunda ponencia, Monseñor López Trujillo expone las *bases-discrepancias* de las diversas ideologías relativas a la TL. Tarea menos grata, pero iluminadora. Interesante la diferencia que señala entre la orientación de G. Gutiérrez, de tipo teológico-pastoral, y la de un Assmann, Comblin o J. L. Segundo donde la reflexión teológica queda aprisionada por lo estratégico-político⁶.

⁴ *Liberación: Diálogos en el CELAM*, (Ediciones Paulinas), Bogotá 1974.

⁵ *Teología de la Liberación. Conversaciones de Toledo (junio 1973)* (ediciones Aldecoa), Burgos 1974.

⁶ *Diálogos en el CELAM*, pp. 45-46; en otros textos aparece de nuevo esta diferencia, por ejemplo, pp. 56, 99-100.

Como buen especialista, López Trujillo hace unas reflexiones muy acertadas sobre el análisis marxista aplicado con frecuencia para definir la situación de Latinoamérica. Llama la atención sobre el uso, sin discernimiento, de ciertas categorías materialistas y marxistas dentro de la TL.

G. Gutiérrez presenta unas páginas breves pero densas sobre "praxis de liberación, teología y evangelización", seguidas de un largo diálogo donde el autor vuelve a tomar como punto de partida de sus reflexiones los *hechos*, y desde ellos elabora su teología; la teología de la revolución procede en orden inverso: parte de unos principios que luego aplica al campo político. Son dos formas distintas de hacer teología⁷. Con todo, siempre nos queda una duda, ¿puede ser la historia, la praxis, un principio hermenéutico exclusivo?, ¿debe ir la teología siempre a remolque?, ¿no puede también la TL partir de un dato revelado, luminoso, que ilumine el momento práctico, y ayude a interpretarlo? Gutiérrez insiste en lo contrario: "porque de eso se trata: de una relectura del mensaje evangélico desde la praxis liberadora". Ante dudas como las que hemos expuesto, el autor suele contestar que la "TL pretende no tanto justificar un compromiso, sino hacer una reflexión sobre la fe, vivida por un cristiano comprometido". La respuesta satisfaría si en la explicación no insistiese demasiado en reducir todo el nivel de los hechos, ante los cuales hay que tener una posición. Pero, antes de tomarla, ¿no debe contar el cristiano y el teólogo con la luz revelada?

El P. José Marins abre la tercera sección de los diálogos con unas reflexiones sobre las consecuencias pastorales, positivas y negativas, de la actual TL. Es una visión pastoral de las situaciones creadas por el nuevo movimiento. Algunas páginas están llenas de aliento, otras de angustia. Señala sinceramente las llagas que ha abierto la actual TL, desde las ambigüedades hasta los radicalismos de ciertos grupos. Teme que si no es bien orientada la TL puede llevar a Latinoamérica a un replegarse en sí misma, encerrarse sólo en sus problemas y olvidarse de lo universal, de los problemas de la Iglesia Católica. Por otra parte el fenómeno de las manipulaciones es frecuente. Desde luego se trata de una exposición magnífica, acertada, que descubre en su autor un auténtico sacerdote con larga experiencia. Sugestivas sus apreciaciones sobre las CEB (Comunidades eclesiales de base), como un camino de complementación y de corrección continua de la TL, y a la vez como un servicio a la religiosidad popular, que aunque en sí no es la fe, pero lleva consigo una fe que no se puede despreciar⁸.

⁷ *Ibid*, la ponencia en las pp. 68-85, el diálogo hasta la p. 100.

⁸ *Ibid*, pp. 101-133; sobre las comunidades eclesiales de base, pp. 127-128; ya es un acierto del autor introducir el adjetivo *eclesial* para dar el verdadero sentido a la comunidad de base; viene definida como Iglesia "en línea de prioridad profética, polaridad eucarística e inserción histórica", y sus criterios son la tradicionalidad (fidelidad al Magisterio y a la Revelación), la historicidad (fidelidad a la realidad, no son modelos a priori), y la evolución (fidelidad al Espíritu).

La cuarta sección dedicada a los aspectos socio-económico-políticos de la TL es, sin duda, la más larga y está integrada por cinco trabajos. El primero es un largo estudio del Dr. Alberto Methol Ferré, de Uruguay, quien desde su campo analiza algunas ideas de la TL. Encuentra, en concreto en la obra de Gutiérrez, una falta de filosofía. La teología propia de la liberación viene expuesta hasta ahora como un saber histórico, fáctico, sin ontología, con el peligro de un fuerte nominalismo. Peca de un biblicismo sin filosofía. "Hechos con hechos donde el ejemplo remeda la universalidad del concepto. Será un método analógico, cuasi metafórico, de difícil control racional"⁹. A la vez el Dr. Methol defiende la actitud fundamental de Gutiérrez y alaba sus aciertos. En esta como en otras ponencias, no se trata sólo de criticar, sino de hablar con sinceridad y objetividad y a la vez construir. Sigue un análisis crítico de la "teoría de la dependencia", la base quizás más fundamental de la TL: es obra del P. Renato Poblete. Analiza cuidadosamente las tesis del pensamiento "dependista" y sus relaciones con la actual TL en Latinoamérica. Luego, avanza hasta ofrecer unos elementos objetivos de evaluación. Se trata de un ensayo sociológico, convencido el autor que las ciencias sociales no son simples "sirvientas" (*ancillae*) de la Teología, sino compañeras inseparables. El P. Alfonso Gregory añade unas notas breves sobre la "dependencia tecnológica de América Latina". Quizás ambos trabajos están demasiado condensados, y después de su lectura quedan por aclarar algunas ideas: ¿Es lo mismo el hecho de la dependencia, innegable, que la teoría de la dependencia?, ¿el subdesarrollo es fruto de una economía capitalista?, ¿no es fácil trasladar la responsabilidad a los dominadores?¹⁰. Dos trabajos de Pierre Bigó sobre "marxismo y liberación en Latinoamérica", completan esta sección¹¹. Tras una exposición clara y científica de algunos puntos de la filosofía marxista y de sus diagnósis sociales, el autor plantea este problema concreto: ¿puede un cristiano, laico o sacerdote, usar el instrumento científico marxista sin usar la filosofía? La respuesta es clara y a la vez complicadísima en la práctica: "No puede hacerlo sin una revisión de todas sus categorías, todas ambivalentes, porque han surgido de una ética social distinta, en gran parte opuesta. La trampa del marxismo es proponerse como *ciencia*, cuando es a la vez ciencia, filosofía e ideología"¹². Original en su ponencia es el concepto de mediación, que él llama "eslabón", entre fe y política, pues el hombre que tiene la revelación cristiana no hará el mismo diagnóstico de la sociedad que el que no la tiene o la niega

⁹ *Ibid*, pp. 135-199: *Política y Teología de la Liberación*; La frase e ideas citadas en las pp. 147, 170. El Dr. Methol trae el ejemplo del Exodo aplicado a la TL.

¹⁰ Otras muchas preguntas fueron formuladas en el diálogo por Monseñor López Trujillo, ver pp. 231-233.

¹¹ *Marxismo y Liberación en América Latina*, pp. 236-246; *El "instrumental científico" marxista*, *Esquema*, pp. 247-251.

¹² *Ibid*, p. 251.

explícitamente¹³. Toda esta sección es la más técnica, y hasta cierto punto filosófica, de los diálogos del CELAM. Quizá también la más importante para la práctica de la TL. En esta sección habría que incluir el segundo anexo, con el que se cierra la obra, que recoge un trabajo del Dr. Methol sobre la "sociología Latinoamericana en proceso"¹⁴, trabajo más bien de tipo expositivo, donde después de haber señalado la evolución histórica del estudio de la sociología en América, abre nuevos caminos por donde seguir avanzando.

Y llegamos a la quinta parte, sin duda la más nueva: los aspectos bíblicos de la TL. Comienza con una ponencia magistral del P. Jorge Mejía, chileno; magistral por el método usado (un análisis riguroso del vocabulario bíblico y de algunas perícopas de liberación bíblica), por la serenidad de sus juicios y por la claridad de las conclusiones. La TL necesita urgentemente hallar los fundamentos bíblicos que iluminen sus puntos oscuros y fortalezcan sus valores. "No se podría encontrar en la Biblia la justificación para la cristianización de un cierto tipo de liberación. Más bien ocurriría lo contrario: el análisis bíblico realizado llevaría a una *depuración* de la noción, lo cual acabaría por hacer de ella una *noción diferente* de la que actualmente se usa en el lenguaje político. Sea ésta nuestra última conclusión"¹⁵. Mons. Samuel Ruiz, de Méjico, afrontó un tema casi idéntico, pero lo desarrolló de forma distinta. Recoge un material inmenso del Antiguo y Nuevo Testamento, pero este mismo enfoque ha restado profundidad y orden a su trabajo. Su método tampoco es muy científico y a veces encontramos afirmaciones ambiguas (sobre el Exodo, la salvación humana, la muerte de Jesús)¹⁶, y otras ingenuas¹⁷. A veces sólo se fija en algunos aspectos; por ejemplo, copia las malaventuranzas de Isaías, principalmente las que son contra las clases sociales dominantes, pero, ¿no se podría encontrar en Isaías otras malaventuranzas, y quizás más fuertes, contra los impíos, los pecadores y los idólatras? A pesar de esta tendencia a escoger algunos aspectos, debemos admitir que su trabajo contiene un material inmenso muy aprovechable. Junto a estos dos trabajos explícitamente bíblicos,

¹³ Fue uno de los conceptos que suscitó un diálogo más vivo y constructivo, interviniendo Al. Gregory (pp. 254-255), Methol (p. 256), G. Gutiérrez (pp. 257-258), R. Poblete (pp. 259-260).

¹⁴ *Ibid*, pp. 416-442.

¹⁵ *Ibid*, p. 307. La ponencia tenía como tema: *La Liberación. Aspectos bíblicos: evaluación crítica*.

¹⁶ *Teología bíblica de la Liberación*, pp. 337-369. Hablando, por ejemplo, de la muerte de Jesús, la presenta como la muerte de un revolucionario (p. 352-353), y extraña no encontrar al menos una alusión al libro de O. CULLMANN, *Jésus et les révolutionnaires de son temps*, Neuchâtel 1970.

¹⁷ Ya en algún diálogo de las ponencias anteriores se nota esa tendencia a la simplicidad de soluciones. Cree, por ejemplo, que al cristiano lo único que se le prohíbe es el odio, no las luchas de clases o los conflictos, pero ¿se puede separar del odio estos métodos? (p. 269).

integran esta sección dos ponencias más breves: la de Mons. Roberto M. Roxo¹⁸, quien ofrece unas reflexiones sobre los puntos de entronque entre la TL y algunas verdades teológicas como la Trinidad, la revelación, salvación, etc. Se caracteriza por una exposición serena, objetiva. El P. Melecio Picazo Gálvez se reduce a un tema más concreto, la cristología¹⁹, y lo desarrolla a base de la exégesis bíblica. Trabajo equilibrado donde se presentan los rasgos auténticos de Cristo liberador, y la naturaleza de su Reino, que trasciende toda politización. Junto a un método exegético riguroso, llama la atención la nitidez de su exposición, que procura limitar perfectamente las nociones.

La sexta parte es eclesiológica, y sin duda es la más pobre. Una sola ponencia que apenas cubre diez páginas. Se encargó de ella el P. Lucio Gera. Parte del supuesto que la teología y la pastoral han evolucionado de forma que lo que antes eran funciones específicas de la jerarquía o del laicado, ahora es de la comunidad. Son afirmaciones demasiado radicales, y en la eclesiológica del Vaticano II (*Lumen Gentium* 31) encontramos campos específicos de pastoral. El trabajo del P. Gera tiene intuiciones interesantes, pero peca de superficialidad sin ir al fondo del problema teológico. Cierran este volumen dos anexos. El segundo ya lo hemos presentado. El primero recoge un trabajo del director del IPLA, P. B. Kloppenburg sobre las tentaciones de la TL²⁰. Enumera once tentaciones reales, explicando con un estilo diáfano y un juicio equilibrado, esos peligros que acechan a los que viven la TL o trabajan por ella, sin una solidez doctrinal o madurez espiritual suficiente. El autor no se opone a la TL. Al contrario. Para salvar su autenticidad ha escrito estas páginas con el deseo de evitar los daños que se siguen de las fáciles caídas en esas tentaciones de evasión o confusión.

El segundo libro que nos hemos propuesto presentar, publica las conversaciones de Toledo, junio 1973, organizadas por el Cardenal Primado don Marcelo González Martín, y dirigidas por Teodoro-Ignacio Jiménez Urresti, que actuó como moderador, y luego se encargó de la publicación. Intervinieron prelados sudamericanos, el Cardenal de Santiago y el secretario general del CELAM; interesante la participación de teólogos alemanes, representantes del Cardenal de Colonia y del obispo de Essen.

Como en las conversaciones de Bogotá, tras cada ponencia o relación sigue un vivo diálogo, quizá en Toledo el diálogo está llevado con mayor fluidez que en Bogotá. El aspecto bibliográfico está también más cuidado. Ambas conversaciones se complementan. Algunos temas han sido comunes. Mientras las de Bogotá se caracterizan por una mayor riqueza temática, un realismo histórico impresionante y una exposición

¹⁸ *Consideraciones generales en torno a la TL*, pp. 308-322.

¹⁹ *Elementos cristológicos para una TL*, pp. 323-336.

²⁰ *Las tentaciones de la TL*, pp. 401-415. El trabajo había aparecido, reducido, en "Mensaje Iberoamericano", n.º 100 (1974) 4-9.

viva, aunque sin perder la objetividad, las de Toledo tienen una orientación más ideológica. Para conocer la TL es imprescindible el volumen de Bogotá, pero las conversaciones de Toledo ofrecen elementos nuevos, necesarios para su valorización.

La primera exposición fundamental de Toledo estuvo a cargo del profesor Jiménez Urresti quien estudió la TL en el Vaticano II²¹. No el fenómeno postconciliar de la TL, sino los elementos de una teología de la liberación cristiana tal como vienen presentados en el Concilio. Un estudio exhaustivo, donde se examina desde el vocabulario de liberación usado en el Vaticano II hasta los temas teológicos de liberación que afrontó. El Concilio concibe la liberación cristiana como algo integral, pero radical y esencialmente religioso. Es verdad que el Concilio fue demasiado ahistórico, en el sentido que se movió en un plano de principios sin tocar los problemas concretos del momento, como los que han dado origen a la nueva TL. Resultan muy interesantes algunos de los temas teológicos presentados por Jiménez Urresti, como el de la liberación incoada, su repercusión en el orden temporal, y el tema de las dos historias: historia del mundo e historia de la salvación. En el diálogo se echó de menos contar con una premisa histórica que encuadrara la nueva TL. Y para satisfacer esta laguna, el mismo profesor preparó a la hora de la publicación un trabajo que es el que hoy abre el volumen²².

La segunda parte está formada por dos trabajos sobre los fundamentos bíblicos de la TL. No tratan de buscar en la Sagrada Escritura las bases del nuevo movimiento histórico de la liberación, sino de estudiar la liberación tal como viene expuesta en la Biblia. En esta orientación se distinguen estos trabajos de los presentados en los diálogos de Bogotá. En Toledo no se leyó ninguna ponencia específica sobre el tema. Pero constantemente fue apareciendo el problema bíblico en las intervenciones, principalmente del P. M. García Cordero, y a la hora de publicar las actas ha sido un acierto que el profesor salmantino haya recogido el material de sus intervenciones y lo haya redactado dándole unidad²³. Es una visión de conjunto, quizá demasiado extensa, sin tiempo para detenerse en un examen del vocabulario (como hizo el P. Mejía, en Bogotá) o de ciertas perícopas claves. Hubieran sido oportunas algunas puntualizaciones. Cree que existe un progreso espiritualista que partiendo de las promesas de orden temporal oídas en el A. Testamento (quizá por falta de una clara escatología, al menos hasta el libro de la Sabidu-

²¹ *La Teología de la Liberación del Vaticano II*, dentro del vol.: *Teología de la Liberación. Conversaciones de Toledo (junio 1973)*, pp. 43-98; sigue un apéndice con la terminología del Vaticano II: *liberar, liberación y esclavitud*; a continuación el diálogo, pp. 102-132.

²² *La Teología de la Liberación: antecedentes, causas y contenidos*, pp. 19-42. Este trabajo era necesario en ambientes donde no se conoce bien la prehistoria de la TL.

²³ *Teología bíblica de la liberación*, pp. 135-180; dado el carácter de recopilación propio del trabajo no sigue ningún diálogo.

ría), y termina en los conceptos espirituales del Nuevo Testamento. Cristo corrigió la idea de un mesianismo político frecuente en sus contemporáneos. Al final el autor toca el tema de la esclavitud en el NT y la actitud del cristiano ante las autoridades civiles. El segundo trabajo de esta sección, es del P. Y. M. Congar, quien se limita a examinar la relación entre la salvación y liberación en la Biblia²⁴. Examina cuatro aspectos de la salvación: el aspecto bíblico, el histórico donde alude a las dimensiones sociales y políticas de la caridad, el teológico con unas indicaciones luminosas sobre salvación y escatología, y por fin el práctico, donde distingue entre Iglesia como institución que no debe entrar en la militancia política inmediata ("personalmente me inclino a que se despolitice al máximo la función del ministro del evangelio"), y la Iglesia como pueblo de los fieles; a este nivel el compromiso es distinto.

La tercera sección es sumamente interesante por el tema y por el método. Trata de las teologías implicadas en la TL, y como método, tras una breve y densa presentación, un largo diálogo bien dirigido sobre los problemas teológicos tratados. La primera ponencia estuvo a cargo de don Nicolás López Martínez, quien expuso las dos tendencias teológicas a la raíz de la TL: encarnacionismo y escatologismo²⁵. Señala algunos momentos importantes en el desarrollo de la teoría encarnacionista; más difícil ha sido presentar la escatologista, por la ambigüedad del término y su uso; desde luego en la TL aparece más una escatología de tipo marxista que la propia de Barth, que de alguna forma ha ejercido su influjo en autores católicos. El diálogo analizó conceptos como la humanización y Reino, teocentrismo y personalización de la salvación, etc. Ninguno admite un escatologismo concebido como puro don de Dios independiente en absoluto de la historia humana. Las diferencias comienzan a la hora de matizar: salvando la categoría de don, algunos ven en la historia un progreso que alcanza su plenitud en el último día (Jiménez U.); otros, solamente a través de la santidad de la Iglesia reconocen en la historia una anticipación de la escatología final (Lizarraga); para algunos todo cuanto hace el hombre en el orden natural tiene un valor positivo ya que la creación ha sido elevada por y en Cristo (Sauras); entre progreso temporal y Reino no hay identificación plena o de totalidad, pero sí identificación de ruta, en alguna franja o plano parcial e histórico (López Trujillo). El diálogo fue largo, pero rico en matizaciones teológicas. La segunda ponencia de esta sección versó sobre Teología Política, un tema necesario, pues raro es el teólogo de la liberación

²⁴ *Salvación y Liberación*, pp. 181-203, las últimas páginas contienen el diálogo suscitado tras la conferencia. Se trata de una conferencia tenida en Roma, noviembre 1973, con ocasión de la 12.ª reunión de la "Unión de los Superiores Generales". Por su interés los editores pidieron permiso al autor y la integraron dentro del volumen.

²⁵ La exposición ocupó apenas nueve páginas, pp. 207-216; el diálogo cuatro veces más, pp. 217-254.

que no apele continuamente a ella. Nadie mejor para su exposición y discusión que Wilhelm Weber, colega de J. B. Metz en Münster, y testigo del nacimiento y desarrollo de esta nueva teología política²⁶. Reconoce la actualidad de la Teología Política, que nace de una necesidad actual, expresión de una crisis. Insiste en la diferencia que hay que establecer entre Metz y los teólogos de la "segunda generación". La intención de Metz era correcta queriendo ir contra la "privatización de la fe", aunque el fallo principal de su teología ha sido la indeterminación del contenido. La "segunda generación" ha tomado otro rumbo convirtiéndose en una teología politizante, "seleccionando campos" en la teología y en la Biblia para su intento. Los temas que se abordaron en el diálogo fueron de plena actualidad: desde el concepto de una doctrina social de la Iglesia y su relación con la teología, hasta el riesgo del neoclericalismo. Tanto en la ponencia como en el diálogo, el profesor Weber se muestra extraordinariamente preciso y rico en sus ideas.

La cuarta parte tiene una orientación práctica, de experiencias. Y las dos primeras ponencias que la integran fueron presentadas por dos prelados sudamericanos. Mons. López Trujillo, a quien ya hemos encontrado en los diálogos de Bogotá, presentó un panorama de la TL en América Latina. Es un problema que él vive como pastor y como teólogo quiere solucionar. Es difícil definir la TL, parte por el material inmenso que abarca, parte por los temas "fronterizos" que toca. El punto de partida de la TL lo encuentra el secretario del CELAM en un "ir a la realidad desde la fe", una reflexión de fe sobre la realidad. Examina el nivel sociológico-político de la TL donde se suele usar el análisis marxista, y la ortopraxis prevalece sobre la ortodoxia: el autor hace con objetividad un balance magnífico de los aciertos y equívocos de este nivel. Pasa a un examen del nivel teológico, y aquí comienza señalando todas las ambigüedades de fondo y forma buscando sus motivos. Al final ofrece unas conclusiones claras, que resumen su pensamiento teológico: la Iglesia latinoamericana ha de ser fiel a su misión de liberación en el sentido evangélico, y ésta si bien tiene incidencias en lo social-político no se agota en ellas; sólo a partir de la liberación cristiana, que es un don gratuito de Dios y a la vez compromete al hombre, se puede hablar de auténtica liberación²⁷. La conferencia del cardenal de Santiago de Chile, Emmo. Raúl Silva Henríquez, reviste unas características especiales. Se limita a Chile, donde se ha vivido y se vive la TL. Comienza con la exposición de la sociología humana del país, y su historia política. Sólo así se puede entender las reacciones de sus hombres. Su presentación del gobierno de Allende y las relaciones de la Iglesia con su política adquiere tonos de una sinceridad magnífica. Estamos en junio de 1973. Junto a los

²⁶ Pp. 255-270; y el diálogo, pp. 271-292.

²⁷ Pp. 295-325. El autor se detiene en el examen del nivel teológico de la TL.

aspectos positivos, el conferenciante denuncia ya los fallos de la política socialista que iba creando una profunda desilusión. Las relaciones de la Iglesia con aquel gobierno, que "iba hacia el marxismo", estuvieron siempre dotadas de buena voluntad, colaborar en lo posible, manteniendo siempre las auténticas posiciones. No hubo juegos. El valor de esta exposición no es ideológico, sino de hechos. Y la impresión que deja es imborrable²⁸. En esta misma sección está incluida una exposición del P. José A. de Aldama sobre secularización y liberación²⁹. Encuentra su puesto en esta sección porque el autor enfoca el problema desde su punto de vista pastoral: la genuina secularización es una liberación, y ante la actual secularidad, ¿no se impone una tarea de liberación? Sigue el método de otras conferencias. Una exposición breve, que abre los caminos para un diálogo, que profundice en los conceptos usados y en los problemas planteados. El diálogo se centró principalmente en el concepto de "sacro", y en delimitar bien las escuelas y autores que han ido matizando el concepto de secularización. Es uno de los diálogos más enriquecedores. Del campo ideológico se bajó a los problemas y consecuencias políticas y pastorales de la teología de la secularización, señalándose oportunamente las relaciones entre liturgia, moral y secularización.

La última sección del libro mira al futuro de la TL. ¿Seguirá manteniendo su vigor actual?, ¿se eclipsará como una más de las nuevas teologías?, ¿será sustituida por otros movimientos? El P. Cándido Pozo afronta estos problemas, ofreciendo unos datos objetivos que ayuden a reflexionar sobre estos interrogantes³⁰. La Teología de la secularización y la misma Teología de la esperanza están evolucionando hacia una nueva meta común: la Teología de la fiesta. ¿No está la TL abocada a este mismo proceso de evolución? El P. Pozo no quiere profetizar, pero sí expone unos elementos de juicio muy interesantes, que representan una novedad dentro de la literatura concerniente a la TL. Tanto H. Cox como J. Moltmann descubrieron en el *homo faber* el ideal del cristiano. Pronto ambos teólogos, por caminos diversos, han evolucionado hacia una nueva ideología. Cox publicaba en el 1969 la *Fiesta de los locos*, y un año más tarde Moltmann sus *Ensayos sobre la libertad, la alegría y el juego*. Ambos autores han visto claramente que no es el trabajo, el simple cambio de estructuras y el progreso, lo que lleva el mundo a su perfección y felicidad. Basta pensar en los problemas ecológicos y en las escl-

²⁸ Pp. 327-350. Toda la conferencia es interesante, pero la última parte sobre las corrientes en "el seno de la Iglesia" es especialmente reveladora. El último párrafo sobre perspectivas para el futuro tiene acentos proféticos.

²⁹ Pp. 351-360, otra vez a nueve páginas del texto leído siguen más de cuarenta de diálogo.

³⁰ *La teología de la fiesta, ¿caso de la Teología de la Liberación?*, pp.409-425; el diálogo, pp. 426-436, y como era de esperar entre los temas tratados no falta el de la religiosidad popular.

virtudes de la actual sociedad. En este contexto se ha revalorizado el rito, la festividad y la experiencia religiosa. Existen notas en la TL, por lo menos en *ciertas* teologías de la liberación, que pueden acusar ya una enfermedad más o menos mortal. Muchos de estos síntomas han sido puestos de manifiesto por los ponentes y participantes de las conversaciones de Toledo: la unilateralidad, la obsesión por la politización, la selección de campos y temas, cayendo en una postura de "aut-aut" alejándose de la auténtica postura cristiana de la integración, el malabarismo en el uso y abuso de slogans, frases o tópicos hechos, etc. Sólo una teología de la liberación que logre superar estos defectos podrá pervivir. Este trabajo exige un esfuerzo conjunto de teólogos, filósofos y sociólogos, que estudien a la luz de la Escritura y del Magisterio las bases y los cauces de desarrollo de la TL, analizando esa realidad que la ha provocado. Una respuesta a esta exigencia son los dos libros presentados.

El volumen termina con unas conclusiones en forma de proposiciones³¹. Las nueve primeras enumeran los *principios fundamentales*, dentro de una perspectiva de las exigencias de la Fe de la Iglesia, a partir de los cuales se puede construir una Teología de la liberación. Otras nueve proposiciones presentan la doctrina teológicamente justificada sobre las *cuestiones teológicas* implicadas dentro de la TL. Se deben rechazar a nivel teológico, y más aún a nivel pastoral, aquellas doctrinas en las que no existe, hoy por hoy, una justificación teológica suficiente para ser divulgadas o usadas como principios. Hay que añadir, que estas conclusiones de Toledo, están redactadas no de una forma negativa, sino con un estilo y espíritu positivo, como elementos que ayuden a la elaboración de una verdadera TL. De hecho, éste ha sido el tono de todo el volumen. Por otra parte, las conclusiones muestran en su contenido una clara objetividad, y su perfecta consonancia con la doctrina del Vaticano II.

JESÚS LÓPEZ-GAY, S.J.

Università Gregoriana
Piazza della Pilotta, 4
00187 Roma

³¹ Pp. 439-446; el volumen se había abierto con una breve presentación del Cardenal de Toledo dando la bienvenida a todos (pp. 7-10), y ahora se cierra con unas palabras del mismo Cardenal llenas de agradecimiento (pp. 450-453).